



# Brasil: ¿por qué tantas incertidumbres para predecir su papel global?

HUMBERTO DANTAS



**Brasil no puede predecir su papel en términos globales ante un mundo polarizado e incierto cuyos conflictos contaminan su política, desafían sus valores y ponen en peligro su deseo de consolidarse como una democracia.**

---

### **Introducción**

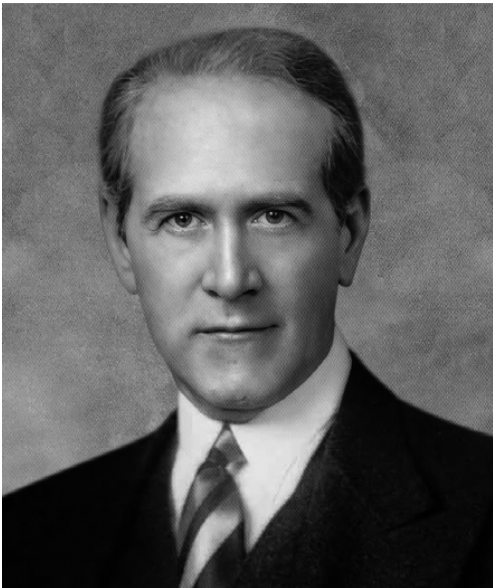
Durante décadas, Brasil ha ocupado la posición de *gigante dormido* en el imaginario global. Para un país de 8,5 millones de kilómetros cuadrados de superficie, más de 200 millones de habitantes, una de las diez economías más grandes del planeta, abundantes recursos naturales en sectores estratégicos y una reconocida capacidad en el sector agroindustrial, el reto está condicionado a comprender por qué

Brasil no tiene índices significativos en términos de desarrollo socioeconómico y no es capaz de ejercer un protagonismo internacional más significativo.

En perspectiva comparada, se trata de una nación violenta y desigual, con uno de los diez coeficientes de Gini más altos del mundo, solo comparable con los países del África subsahariana, donde los retos de la pobreza, en la mayoría de los casos, son mucho más preocupantes.

## El protagonismo simbólico frente a la violencia interna

Uno de los principales retos de Brasil está relacionado, sin duda, con el intento de tener una mayor presencia en la perspectiva global como actor estratégico. En un mundo extremadamente polarizado en términos ideológicos, ¿qué significaría esto si la larga tradición remite a una capacidad de mantenerse independiente, coherente y pacificador? Simbólicamente, el país reúne elementos relevantes en relación con la comunidad internacional. Por ejemplo, desde la 10.ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1955 Brasil ha protagonizado el discurso de apertura. El honor no está institucionalizado, pero le representa una señal importante. El gesto está asociado a la capacidad diplomática de Oswaldo Alencar, que presidió la segunda Asamblea General de la ONU en 1947 y desempeñó un papel decisivo en la



Oswaldo Alencar.

aprobación de la resolución que preveía la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. ¿Hay espacio hoy en día para posiciones de este tipo en un mundo cada vez más polarizado y simbolizado por conflictos que dan lugar a tesis y argumentos que sugieren una nueva guerra mundial? Es difícil de creer.

## La polarización histórica: PT versus PSDB (1989-2014)

Al mismo tiempo en que el mundo se muestra así, en Brasil no se puede afirmar que reine la paz y que la nación sea víctima de algo que prima contra sus valores absolutos. El país no es pacífico, y sus conflictos se extienden a cuestiones de naturaleza política. En los últimos años, los incidentes de carácter relacional han puesto a la nación en situaciones cada vez más complejas. Parte de ese desafío se relaciona con el marcado radicalismo ideológico que se vive en el mundo. Brasil solo reproduce esa realidad. Así, más allá de las cuestiones socioeconómicas caracterizadas por intensos problemas de convivencia, la política se ha convertido en un escenario de extremos radicales.

Por ejemplo: las elecciones presidenciales brasileñas se caracterizan por una lógica de polarización desde la reanudación del voto directo en el proceso de redemocratización vivido a lo largo de los años 1980, lo que no es inusual en varios países democráticos. En 1989, en las primeras elecciones nacionales desde 1961 debido al golpe de Estado de 1964, el derechista Fernando Collor y el izquierdista Luiz Inácio Lula da Silva pasaron a la segunda vuelta, en la que ganó el primero por un margen de solo seis puntos porcentuales: 53% frente a 47% de los votos válidos.

En las seis elecciones siguientes (1994-2014), las candidaturas del Partido de los

« En Brasil no se puede afirmar que reine la paz y que la nación sea víctima de algo que prima contra sus valores absolutos. El país no es pacífico, y sus conflictos se extienden a cuestiones de naturaleza política. »

Trabajadores (PT), de izquierda, siempre estuvieron entre las más votadas, enfrentándose a los candidatos del PSDB, partido nacido en el centroizquierda en los años 1980 y clasificado más hacia el centro en una parte significativa de ese período. La polarización, en estos casos, siempre enfrentó directamente a estos dos partidos, y es importante destacar que ambos concentraron, en la primera vuelta presidencial del período destacado, un mínimo del 70% de los votos válidos en 2002 y un máximo del 90% en 2006.

Algo cambió en 2014. Al igual que otras naciones, Brasil vivió un amplio proceso de cuestionamiento de las instituciones y representaciones democráticas y políticas. En lo que se denominaron las *jornadas de junio* de 2013, el país fue testigo de una amplia insatisfacción de grandes sectores de la sociedad que salieron a las calles en decenas de ciudades bajo el lema #nãomerepresenta. Aun así, 2014 volvió a enfrentar al PT contra el PSDB en las elecciones, con una concentración entre ambos del 75% de los votos válidos. Fue, todavía, la última vez.

### El ascenso de Bolsonaro y la radicalización extrema

Aquel año, tras las elecciones, un diputado federal de extrema derecha con ideas auto-

ritarias y poco comprometido con la democracia afirmó que la animosidad de aquellas elecciones presidenciales lo convertiría en presidente en 2018, bastaba con que la escalada de radicalismos se mantuviera viva. Jair Bolsonaro, quien fue diputado federal por Río de Janeiro siete veces, que logró presentarse como la novedad necesaria para los desafíos políticos de una nación en conflicto, se refería al hecho de que la derecha estaba perdiendo la vergüenza, ocupando parte de las calles en manifestaciones democráticas y preparada para defender una bandera conservadora e intensa contra la izquierda, tachada de *amenaza comunista* y corrupta.

En 2018, el PSDB perdió su protagonismo y el enfrentamiento contra la izquierda se volvió más visceral con el ascenso de una derecha radical. La polarizada elección presidencial opuso a estos dos lados del espectro, y el centro se desmoronó. Jair Bolsonaro, en ese momento miembro de un pequeño partido llamado PSL, al que se afilió cerca de la fecha límite legal para adherirse a las candidaturas que disputarían formalmente los votos, se enfrentó al exalcalde de São Paulo, Fernando Haddad, del PT, quien reemplazó al entonces inelegible Lula. El exlíder había estado encarcelado desde el 7 de abril de 2018 hasta el 8 de noviembre de 2019 por cargos de corrupción que posteriormente fueron anulados). Entre Bolsonaro y Haddad sumaron el 75% de los votos en la primera vuelta.

Sin embargo, la polarización ya no era la misma. Escapó del ámbito de la contienda electoral y se alojó en agudas diferencias que causaron violencia y profundos rasgos de intolerancia entre familias, amigos y la sociedad en general. Las distancias se observaron en los hábitos de consumo, los comportamientos, la vestimenta y la adopción de formas y estilos de vida.

En 2022, Lula —libre de los procesos por

acusación de corrupción tras decisiones judiciales controvertidas— y Bolsonaro —en busca de la reelección tras un gobierno marcado por altos índices de rechazo, especialmente asociados a la forma en que gestionó la pandemia por covid-19— se enfrentaron en las urnas. Entre ambos obtuvieron un porcentaje sin precedentes del 92% de los votos válidos en la primera vuelta, en una campaña extremadamente acentuada. Además, el balotaje se caracterizó por un equilibrio total y una diferencia de solo dos millones de votantes, el 1,8% de los votos válidos.

### La negación electoral y el intento de golpe

Más allá del pequeño margen, las encuestas indicaron un alto rechazo de los votantes a ambos candidatos, en porcentajes igualmente sin precedentes. El libro *Biografía del abismo* (Nunes y Traumann, 2023) narra precisamente el escenario de polarización más allá de las urnas.

Bolsonaro no aceptó la derrota. Durante buena parte de su gobierno, el entonces presidente intensificó las críticas al sistema de votación electrónica adoptado en Brasil, que, además de las mejoras introducidas a lo largo de décadas, fue el mismo que se utilizó para registrar su propia victoria en 2018.

En 2022, con posibilidades reales de ser derrotado por Lula, Bolsonaro reunió a embajadores internacionales en un evento oficial para criticar la supuesta inseguridad electoral del país. Además, desafió a la justicia y amenazó a los ministros de la Suprema Corte de Justicia. Al salir del poder, sin reconocer inmediatamente la derrota y autoexiliándose en Estados Unidos sin dar posesión a su sucesor, comenzó a trabajar como líder de la oposición en un delicado umbral entre un fuerte discurso contrario a Lula y afrentas a las instituciones demo-



« Donald Trump ha ido más allá del mundo de las *fake news* y de la incitación virtual. Él ha emprendido una guerra comercial contra el mundo. »

cráticas. De regreso a Brasil, llegó a estar una noche en la embajada de Hungría en Brasilia por temor a ser arrestado.

En junio y octubre de 2023, debido a la reunión con los embajadores en 2022 y al abu-



so de poder en las elecciones, fue condenado por el Tribunal Superior Electoral y quedó inhabilitado electoralmente, perdiendo sus derechos políticos. Además, por liderar un intento de golpe de Estado que tuvo varios capítulos entre 2021 y enero de 2023, fue condenado a prisión en septiembre de 2025.

### Entre Estados Unidos y el BRICS

La polarización extrema que experimentó Brasil se extendió a las relaciones internacionales y se entrelazó con dinámicas similares

en otras naciones. Estados Unidos es, hoy en día, el ejemplo más importante de cómo las decisiones políticas radicales se confunden con las cuestiones comerciales y la lógica de las relaciones internacionales.

La derecha brasileña se mostró más afín a Washington, sobre todo a los gobiernos de Donald Trump, mientras que la izquierda se mostró más cercana a la idea de desarrollar agendas junto con los BRICS, un grupo formado inicialmente por cuatro países y que hoy en día suma un total de once: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Arabia Saudita, Egipto,

Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Indonesia e Irán.

La polarización también hizo que las relaciones en el propio continente sudamericano se guiaran por el espectro ideológico. Por ejemplo: en Argentina, la victoria del derechista Javier Milei alejó, al menos en el discurso, al Brasil gobernado por el izquierdista Lula da Silva.

La cuestión, en todos estos casos, se centró en comprender qué eran las bravuconadas ideológicas para complacer a los votantes adoctrinados en el entorno virtual, universo esencial y estratégico del nuevo orden político, y en qué medida se verían afectados el pragmatismo comercial y económico.

## El tarifazo de Trump y el nacionalismo brasileño

Este punto parecía marcar la agenda de las relaciones entre países: presidentes radicales con discursos intensos en el plano virtual para deleite de un electorado hipnotizado, sin afectar aspectos centrales de sus economías.

En Brasil, por ejemplo, la familia Bolsonaro fue acusada, sobre todo durante la pandemia, de ataques xenófobos contra China en algunas ocasiones; pero, más allá de las explicaciones, a veces poco convincentes, el comercio entre los países se mantuvo firme y en expansión. Entre 2000 y 2024, China pasó de ser el décimo comprador de productos brasileños al primer lugar, con un volumen en dólares que más que duplica al actual segundo comprador, Estados Unidos.

Nada es más representativo en términos comerciales que esta pareja para Brasil, y nada simboliza actualmente de manera más marcada los retos que la polarización política plantea a las relaciones internacionales. Esto se debe a que el campo de las bravuconadas virtuales ha perdido parte de su

relevancia con el nuevo gobierno de Trump. Más allá de los discursos agresivos, las declaraciones sin sentido y las falsedades exageradas, este empresario elegido para otros cuatro años en el poder en 2024 ha adoptado posturas radicales desde su regreso a la Casa Blanca en enero de 2025. Es un comportamiento poco acorde con la nación que dice representar de manera más simbólica los principios generales de la democracia, simbolizados aquí, por ejemplo, en la amnistía a los condenados por los ataques al Capitolio tras la derrota de 2020 frente a Joe Biden.

Vale hacer una digresión: los proyectos de evaluación del estado de la democracia señalan que Estados Unidos ya no es considerado una democracia plena. Según el último informe de V-Dem (Varieties of Democracy), basado en el escenario de 2024, varios países están perdiendo el estatus que los vincula mínimamente con la realidad democrática. Al respecto, afirma: «La magnitud de lo que está sucediendo en Estados Unidos no tiene precedentes y nos lleva a examinar más de cerca lo que parece ser el episodio de autocratización más rápido que ha vivido Estados Unidos en la historia moderna» (Varieties of Democracy, 2025).

Donald Trump ha ido más allá del mundo de las *fake news* y de la incitación virtual. Él ha emprendido una guerra comercial contra el mundo, ha desafiado a las instituciones internacionales con recortes en la financiación y ha puesto al mundo en alerta. Ha enfriado la relevancia de la diplomacia y ha comenzado a negociar nuevas condiciones comerciales con prácticamente todo el planeta, en un tono violento para los estándares internacionales.

En Brasil, la medida se conoció como el *tarifazo*. El país se salvó inicialmente con un pequeño aumento en relación con las tarifas aplicadas al promedio mundial. A continuación, con cifras erróneas de una balanza

## « El gobierno de Trump admitió que sus posiciones contrarias a Brasil estaban asociadas a razones de naturaleza político-ideológica. »

comercial favorable a los norteamericanos, falsamente reportada como deficitaria, Washington anunció una tributación de alrededor de 50 puntos porcentuales. Confrontado por empresarios de su propio país y ante la percepción de que algunos sectores internos eran demasiado estratégicos para sufrir, Trump dio marcha atrás parcialmente. Aun así, mantuvo su posición sobre áreas económicas y puso a Brasil en alerta.

Parte de las dificultades brasileñas se vieron atenuadas por nuevos contactos comerciales en todo el mundo. Los empresarios y el Estado actuaron de manera coherente en algunos casos, y las relaciones con países como Alemania, México y China, entre otros, revirtieron parte de los problemas.

### La ideologización beneficia a Lula: el efecto Trump

Pero, en Brasil, la ideologización permitió que los discursos radicales se apoderaran de la realidad.

El gobierno de Lula da Silva se benefició de parte de las medidas, y los índices de evaluación del gobierno brasileño mejoraron a los ojos de la opinión pública doméstica. Al igual que hizo en otras naciones con las que entró en conflicto declarado, el presidente de los Estados Unidos contribuyó a reforzar el sentimiento de nacionalismo y dio un nuevo impulso a la imagen de los mandatarios. Así ocurrió en

Australia y Canadá durante las elecciones, y en Brasil no fue diferente. Entre junio y septiembre de 2025, la valoración positiva del presidente Lula da Silva aumentó según diferentes encuestadoras: 4 puntos porcentuales para el instituto Datafolha; 2,5 puntos para Quaest (julio-agosto); 3 puntos para PoderData (junio-julio); y 3,4 puntos para Paraná Pesquisa (junio-agosto). Según los análisis, una parte significativa de estos aumentos se debió a las imposiciones de Trump.

### Guerra judicial, amenazas externas y narrativas extremistas

La tendencia actual es al alza de las valoraciones positivas de Lula. El gobierno de Trump admitió que sus posiciones contrarias a Brasil estaban asociadas a razones de naturaleza político-ideológica. El juicio del expresidente Bolsonaro, su aliado, en la Corte Suprema, sería el principal argumento. Su hijo Eduardo, diputado federal electo por São Paulo, se refugió en Estados Unidos y desde entonces ha afirmado que el país necesita enfrentarse a una guerra para librarse de lo que sería una dictadura del Supremo, que condenó a su padre. La influencia de su narrativa sobre la Casa Blanca sería el detonante de sanciones económicas con aranceles e imposiciones de restricciones a miembros del poder judicial brasileño, utilizando en este caso la Ley Magnitsky contra el relator del caso que condenó al expresidente Bolsonaro a más de 27 años de prisión por intento de golpe de Estado.

La opinión pública internacional tuvo poco efecto. La edición del 30 de agosto de 2025 de *The Economist* elogió el juicio de Bolsonaro por intento de golpe de Estado y criticó abiertamente a Estados Unidos por su manejo de la invasión del Capitolio y su aparente retroceso democrático. Trump

habló frontalmente en contra del juicio. Al término de la sentencia, el 11 de septiembre de 2025, se declaró sorprendido y decepcionado, y los miembros de su equipo trataron de hacer nuevas amenazas económicas.

Desde Estados Unidos, Eduardo Bolsonaro declara la guerra a la justicia brasileña y afirma que la familia del ministro Alexandre de Moraes, relator del caso, debe ser perseguida. En manifestaciones públicas previas a la semana decisiva del juicio, políticos y líderes religiosos endurecieron su tono contra la Corte Suprema y, sobre todo, contra el relator del caso más importante de la historia de Brasil, que condenó de forma inédita a un expresidente, exministros y miembros de la alta cúpula militar del país, históricamente involucrada en golpes de Estado sin ningún tipo de castigo durante décadas. En un evento de la derecha celebrado en la Avenida Paulista de São Paulo el 7 de septiembre de 2025, día de la Independencia de Brasil, se vio cómo se desplegaba una enorme bandera estadounidense mientras simpatizantes portaban carteles en inglés solicitando la ayuda de Trump. Este es el ritmo actual de la política en Brasil, extremadamente densificada por radicalismos de todo tipo, caracterizados por noticias falsas y la construcción de narrativas absurdas.

En este contexto, el país se prepara para acoger la COP30 en Belém, capital del estado de Pará, en la región amazónica. Se trata del evento medioambiental más importante del planeta. A pesar de los diversos problemas estructurales y económicos de la ciudad, especialmente en infraestructura y alojamiento, el objetivo es hacer de este evento un hito más para posicionar al país como un actor importante en el ámbito medioambiental.

Nos encontramos ante otra de las promesas asociadas al *gigante dormido*. Durante décadas Brasil ha buscado consolidarse como una potencia en turismo

y medioambiente. Si bien se han logrado avances significativos en este último ámbito, estos se ven ensombrecidos por los datos de deforestación y, sobre todo, por discursos ideológicos radicales. Aquí hay una confusión entre el progreso y la destrucción de las reservas naturales, entre los avances económicos y la preservación de los bosques. Se duda del calentamiento global y se atribuyen a las divinidades algunos desastres naturales como las inundaciones y las sequías.

### Amenazas regionales: Venezuela bajo la mira estadounidense

Finalmente, respecto a la postura estadounidense, bajo un gobierno que amenaza con quitarle Groenlandia a Dinamarca, dominar el Canal de Panamá, convertir Gaza en un balneario turístico, anexionar Canadá como un estado de su sistema federativo que ha sido centralizado, y aplastar o aislar a México, Venezuela —vecina fronteriza de Brasil— también se ve amenazada. Dueña de la mayor reserva de petróleo del mundo y gobernada por un dictador desde hace años, la nación intensifica sus relaciones con Estados Unidos en torno de sus reservas naturales de petróleo y, al mismo tiempo, asiste al posicionamiento de buques de guerra en su costa. ¿Qué significa esto exactamente? ¿Qué pretende Trump, que dice querer la paz en Ucrania y en la Franja de Gaza pero, al mismo tiempo, no parece comprender la complejidad de estos conflictos en el norte de Sudamérica?

### Desafíos de Brasil como actor global

Determinar el rol de Brasil como actor global en los próximos años implica analizar múltiples dimensiones.

Por un lado, debe enfrentar su pasado y la eterna promesa de consolidarse como un gigante —que se describe como adormecido en diversas interpretaciones—. Por otro lado, desafía un presente marcado de un intenso conflicto ideológico que ha radicalizado el panorama político de la nación, arrastrando a sectores de la sociedad hacia la desconfianza en la política o hacia el elogio descarado y radical de la izquierda o la derecha, sin posibilidad de diálogo. Finalmente, también desafía el futuro: aunque el país atraviesa un momento de extremos, históricamente se ha destacado por mantener buenas relaciones con prácticamente todas las naciones.

El Brasil que inaugura las conferencias de la ONU es hoy un país atrapado en conflictos internos y, simultáneamente, amenazado internacionalmente por una superpotencia que cuestiona la soberanía de su sistema judicial.

En una reciente declaración sobre libertad de expresión —claramente favorable a las grandes tecnológicas que operan en Brasil—, la portavoz de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, afirmó que Trump no teme «utilizar el poder económico y militar de Estados Unidos para proteger la libertad de expresión en todo el mundo». El contexto: las empresas tecnológicas, que generan enormes ganancias en Brasil, se ven amenazadas por regulaciones judiciales y proyectos legislativos relacionados con el juicio de Bolsonaro.

La amenaza fue criticada por la diplomacia brasileña. Sin embargo, la pregunta central permanece: ¿en qué medida la lógica democrática, la soberanía nacional y la diplomacia serán capaces de ofrecer valores que nos permitan comprender el rol de un país que enfrenta problemas internos históricos y se sumerge en los complejos retos del actual conflicto ideológico que vive una parte significativa del planeta? La promesa

de un país desarrollado con potencial en medioambiente, agroindustria y fortalecimiento institucional para la defensa de la democracia, definitivamente no puede materializarse sin una comprensión clara de su rol global en el contexto actual. ♦

## Referencias

- NUNES, F., y TRAUMANN, T. (2023). *Biografía del abismo. La polarización política en Brasil 2018-2022*. Harper Collins Brasil.
- VARIETIES OF DEMOCRACY. (2025). *Informe sobre la democracia*. Instituto V-Dem.
- The Economist. (2025, 30 de agosto). *What Brazil Can Teach America – the trial of Jair Bolsonaro* (Lo que Brasil puede enseñar a Estados Unidos: el juicio de Jair Bolsonaro). <https://www.economist.com/weeklyedition/2025-08-30>



### Humberto Dantas

Doctor en ciencias políticas por la Universidad de São Paulo. Coordinador del programa de posgrado en ciencias políticas de la Fundación Facultad de Sociología y Política de São Paulo y del programa de grado en gestión pública de la Escuela Superior de Educación Fipe. Colaborador de KAS-Brasil, donde escribe mensualmente sobre política brasileña.

X: @humberto\_dantas